

Los diez mandamientos del comunista español

León Trotsky

15 de abril de 1931

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 109-113; también para las notas. T. 3381. B. O., n° 21-22, mayo-junio 1931 pp. 18-19. Este texto fue redactado al recibir la noticia de la abdicación de Alfonso XIII, y apareció en el primer número de *Comunismo*, el 15 de mayo de 1931.)

1.- La monarquía ha perdido el poder, pero espera reconquistarlo. Las clases poseedoras están todavía firmes en sus estribos. El bloque de republicanos y socialistas se ha colocado en el terreno del cambio republicano para evitar que las masas tomen el camino de la revolución socialista. ¡Desconfiar de las palabras! ¡Lo que hace falta es actuar! Para comenzar: ¡detención de los dirigentes más destacados y sostenedores del antiguo régimen, confiscación de los bienes de la dinastía y de sus lacayos más comprometidos! ¡Armamento de los obreros!

2.- El gobierno, apoyándose en republicanos y socialistas, se esforzará por todos los medios en ampliar sus bases hacia la derecha, en dirección de la gran burguesía, e intentará capitular a fin de neutralizar a la Iglesia. El gobierno es un gobierno de explotadores creado para defenderles de los explotados. El proletariado está en oposición irreconciliable con el gobierno de los agentes republicanos y “socialistas” de la burguesía.

3.- La participación de los socialistas en el poder significa que irán acrecentándose los choques violentos, entre obreros y jefes socialistas. Esto abre grandes posibilidades a la política revolucionaria del frente único. Cada huelga, cada manifestación, cada acercamiento entre obreros y soldados, cada paso de las masas hacia la verdadera democratización del país, se va a enfrentar ahora con la resistencia de los jefes socialistas, como “hombres del orden”. Por consiguiente, es tanto más importante para los obreros comunistas participar en el frente único con los obreros socialistas, sindicalistas y sin partido, arrastrándolos tras ellos¹.

4.- Los obreros comunistas constituyen hoy día una pequeña minoría en el país. No pueden aspirar al poder de una manera inmediata. Actualmente no pueden proponerse como objetivo práctico la caída violenta del gobierno republicano-socialista. Toda tentativa en este sentido sería una aventura catastrófica. Es necesario que las masas de obreros, soldados y campesinos atraviesen la etapa de las ilusiones republicano-socialistas a fin de librarse de ellas más radical y definitivamente². No engañarse con

¹ Trotsky da aquí una interpretación del frente único semejante a la establecida por el ejecutivo de la Internacional en 1922 [en estas mismas EIS: *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, página 210 del formato pdf]. Debido a que los dirigentes socialistas, dedicados por completo a la colaboración con la burguesía, luchan con todas sus fuerzas contra la movilización de la clase obrera, son los comunistas quienes deben luchar por el frente único, poner las organizaciones obreras al servicio de la clase y del movimiento, introduciendo de esta forma una cuña entre los dirigentes socialistas y los obreros que confían en ellos. Esta es la única forma de conquistar a la mayoría de la clase obrera, sin la cual no se puede acometer la lucha por el poder. La interpretación dada por la Internacional Comunista en 1931 era la del “frente único por la base” intentando unir a los obreros socialistas en acciones encaminadas contra sus dirigentes, cuya denuncia (“socialfascistas”) era el principal tema de agitación.

² Mientras los comunistas son minoritarios no pueden comprometerse directamente en la lucha por el poder, bajo pena de caer en el aventurerismo. Este análisis, ya formulado por Marx, oponiéndose a las teorías anarquistas sobre las “minorías activas”, fue retomado por la Internacional Comunista en su III Congreso, inmediatamente después de la acción aventurerista de marzo de 1921 en Alemania. La advertencia estaba dirigida tanto a los militantes del partido comunista oficial, como a los anarquistas, tentados por las

frases, observar los hechos con los ojos muy abiertos; preparar tenazmente la segunda revolución, la revolución proletaria.

5.- La tarea de los comunistas en el período actual consiste en ganarse la mayoría de los obreros, la mayoría de los soldados, la mayoría de los campesinos. ¿Qué hace falta para esto? Agitar, educar a los cuadros, “explicar pacientemente” (Lenin), organizar. Todo esto a base de la experiencia de las masas y la participación de los comunistas en ella: la política amplia y audaz del frente único.

6.- Con el bloque republicano-socialista, o bien con parte de éste, los comunistas no pueden hacer una transición que pueda debilitar o limitar de una forma directa o indirecta, la libertad de crítica y agitación comunista. Los comunistas explicarán por todas partes a las masas populares que en las luchas contra todas las variedades de la contrarrevolución monárquica estarán en primera fila, pero que para semejante lucha no es necesario una alianza con los republicanos y socialistas, cuya política estará inevitablemente basada en concesiones a la reacción e intentarán ocultar las intrigas de ésta.

7.- Los comunistas deben lanzar las consignas democráticas más radicales: libertad completa para las organizaciones obreras, libertad para la administración local, elegibilidad de todos los funcionarios por el pueblo, admisión al voto a todos los hombres y mujeres a partir de los dieciocho años, etc., creación de una milicia obrera y más tarde de una milicia campesina. Confiscación de todos los bienes de la dinastía y de los bienes de la Iglesia a favor del pueblo, en primer lugar, a favor de los parados y de los campesinos pobres y para la mejora de la situación de los soldados. Separación completa de la Iglesia y el estado.

8.- La consigna central del proletariado es la del *sóviet obrero*. Esta consigna deberá anunciarse, popularizarse incansable y constantemente, y a la primera ocasión hay que proceder a su construcción. El sóviet obrero no significa la lucha inmediata por el poder. Es sin duda la perspectiva, pero a la que las masas sólo pueden llegar por su experiencia y con la ayuda del trabajo de clarificación de los comunistas. El sóviet obrero significa hoy la reunión de las fuerzas diseminadas del proletariado, la lucha por la autonomía y la unidad de la clase obrera. El sóviet obrero se encarga de los fondos de huelga, de la alimentación de los parados, del contacto con los soldados a fin de evitar encuentros sangrientos con ellos, de los contactos entre la ciudad y el pueblo, a fin de asegurar la alianza entre los obreros y los campesinos pobres. El sóviet obrero debe incorporar representantes de los contingentes militares. Es así solamente cómo el sóviet llegará a ser el órgano de la insurrección proletaria. Y, más tarde, el órgano del poder³.

9.- Los comunistas deben elaborar inmediatamente un programa agrario revolucionario. La base de éste tiene que ser la confiscación de las propiedades de las clases privilegiadas, de los explotadores, comenzando por la dinastía y la Iglesia, a favor de los campesinos pobres y de los soldados. Este programa debe concretarse en las diferentes zonas del país. Teniendo particularidades económicas e históricas singulares, es necesario crear inmediatamente en cada provincia una comisión para la elaboración del programa campesino, en estrecha relación con los campesinos revolucionarios de la

“acciones ejemplares”, cuyos resultados, en definitiva, eran idénticos, incluso si no se dirigían hacia la toma del poder.

³ Aquí también Trotsky desarrolla lo que desde su punto de vista era la esencia de la experiencia rusa de 1917, en oposición a la práctica de la Internacional bajo Stalin. Durante el período de ascenso de la revolución china, en 1925-1927, la IC se opuso a la formación de sóviets, que hubiesen comprometido su política de colaboración con Chiang-Kai-shek, y sin embargo había hecho proclamar un sóviet en Cantón en las primeras horas de la insurrección suicida de 1927. Recordemos que la mayoría de los sóviets en Rusia habían nacido como comités de huelga, pero esta palabra, en la propaganda comunista oficial, había llegado a ser sinónimo de “organismo insurreccional”.

región. Es necesario escuchar la voz de los campesinos, para reflejarla de una manera clara y precisa.

10.- Los socialistas que se dicen de izquierda (entre los cuales hay honrados obreros) invitarán a los comunistas a hacer un bloque, e incluso a unificar las organizaciones. A esto los comunistas deben responder: “Estamos dispuestos, en interés de la clase obrera y para la solución de tareas concretas, a trabajar unidos con todo grupo, con toda organización proletaria. Con este fin proponemos correctamente la creación de sóviets. Representantes obreros, pertenecientes a diferentes partidos, discutirán en estos sóviets sobre las cuestiones actuales y las tareas inmediatas. El sóviet obrero es la forma más clara, más abierta, más directa y más honesta de la alianza en vista del trabajo común. Nosotros los comunistas, propondremos en el sóviet nuestras consignas y nuestras soluciones, esforzándonos por convencer a los obreros de lo correcto de nuestro camino. En el seno del sóviet obrero, cada grupo debe contar con una entera libertad de crítica. Nosotros los comunistas, estaremos siempre en primera fila en la lucha por los objetivos prácticos propuestos por el sóviet. Esta es la forma de colaboración que los comunistas proponemos a los obreros socialistas, sindicalistas y sin partido.

Asegurando la unidad en sus propias filas, los comunistas ganarán la confianza de la mayoría del *proletariado* y de la gran mayoría de los campesinos pobres, con su brazo armado *ellos tomarán el poder*, y abrirán la era de la revolución socialista.

Kadikéi, 15 de abril de 1931

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es